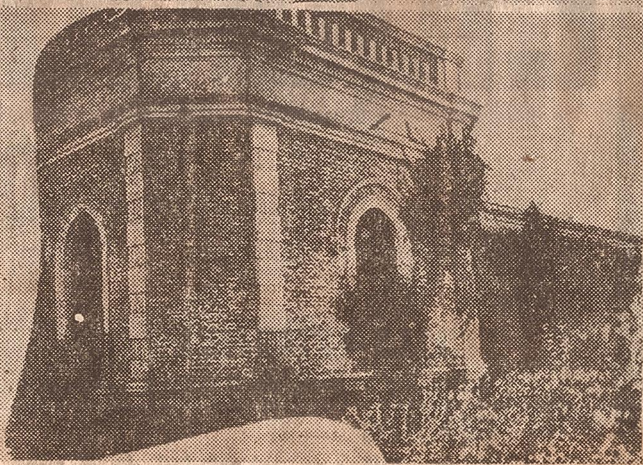
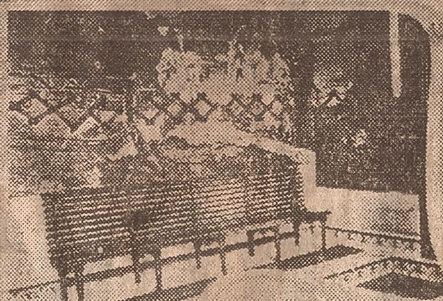
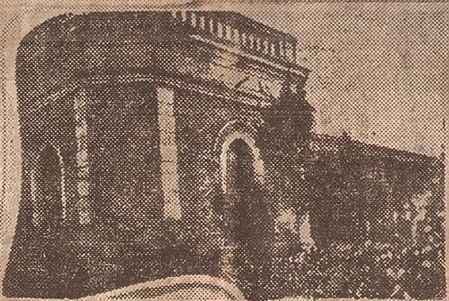
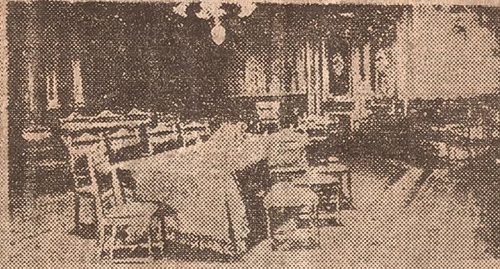


(LOS ANDES 6/7/70)

Qué era el museo "Emiliano Guñazú", hace sesenta años



LUJAN. — El Centro Vitivinícola Nacional publicó, en 1910 y como adhesión al centenario de la Revolución de Mayo, una obra de 579 páginas, que encontró su objetivo en la pretensión de exaltar "la fuerza viva de la industria del vino en nuestro país, sorprendiéndola en sus aspectos principales: elaboración, sistemas de cultivos y preparación del personal".

Premiada en la Exposición Industrial del Centenario fue su director y principal redactor Avelino Castro, periodista metropolitano, quien —alrededor de 1911— regaló un ejemplar del voluminoso álbum a don Vicente Vargas, ex intendente y vecino notorio de esta ciudad, ya fallecido.

"El plan de la obra —explica su prefacio— es sencillo" Comienza por Mendoza, porque así "como en el orden ganadero y agrícola está Buenos Aires a la cabeza, es aquella la primera productora de vid. Le siguen San Juan, Salta, Entre Ríos, Catamarca, La Rioja, San Luis y Río Negro".

Cada provincia va precedida de una monografía sobre sus riquezas, situación económica, tarea administrativa realizada; y de inmediato se extiende en la presentación de establecimientos enológicos y vitícolas. Todo este material confiere al conjunto el carácter de aporte valioso para el interesado en la historia y economía de nuestras provincias.

Salvadas estas líneas introductorias, interesan las páginas dedicadas a Mendoza y al departamento Luján, que ya en esa época se mostraba "pujante y progresista".

Resultan de interés anecdótico los párrafos referidos a la finca y viñedos de doña Narcisca A. de Guñazú, en el distrito Mayor Drummond, en cuya casa viviera e pintor Fernando Fader y que hoy está convertida en el museo "Emiliano Guñazú", desde 1951.

El Lomas o Adrogué de los mendocinos

El relato propone que la villa de Luján "es para los mendocinos, algo así como Lomas, Adrogué o Morón para los porteños". La diferencia estaría en que "no solamente es aquella un centro de verano, sino un foco importante del industrialismo regional, que sale de los centros para

Arriba: el salón comedor, el baño (donde se aprecia un mural de Fader) y una perspectiva de la casa; abajo: aspecto del edificio alrededor de 1910.

distribuirse en la campaña, en medio de los plantíos de viñedos".

"La distancia que media entre la ciudad de Luján, es apenas de 26 kilómetros por el circuito ferroviario", pero el relator agrega una variante donde, el sentido de la frase "cualquier tiempo pasado fue mejor" adquiere vigencia: "...siguiendo por la avenida San Martín bastarán veinte minutos de automóvil para arribar".

"La calle que pasa por el frente de la finca (ruta 40) ofrece una diferencia de nivel con el terreno de la misma, de manera que queda asentada sobre una lomada, dominando a las otras propiedades que la rodean". Posteriormente, en las diferentes remodelaciones efectuadas, esa altura desapareció, adoptando la posición que hoy ostenta.

Decorados

El visitante invita a recorrer el establecimiento, que llena, dice, "la doble condición de palacio e industria".

"Dominando las 140 hectáreas de viñas que forman un admirable conjunto de producción, se levanta en la arteria San Martín, próximo a la estación, el hermoso edificio, habitación de la señora de Guñazú, decorado con el gusto que distingue a la dama, viuda de don Emiliano Guñazú, caballero y hombre de sociedad".

"Al frente del inmueble, hermosos jardines completa-

dos, como un símbolo, con altos emparrados".

Sobre su construcción se apunta lo siguiente: "Asentada sobre una altura, y colocados sus cimientos en 1902, la edificación duró dos años hasta que pudiera ser habitada".

Esa fecha parece estar errada. Lo testimonian la afirmación del actual guía, Aldo Araujo, sobrino nieto de doña Narcisca y la inscripción del año 1895, asentada en las rejas de la entrada y en otros lugares del museo.

"La suntuosidad de los ambientes y el regio mobiliario, los amplios halls, de mosaicos importados y los cuadros de intrínseco mérito artístico (¿se referirá aquí a los murales de Fader?, que ya había ingresado a la casona —esto ocurre después de 1905— contratado para decorarla. Nada se dice tampoco del casamiento del artista con Adela Guñazú, acaecido en 1906) la convierten en un palacio entre viñas, coronado, en lo alto, por un mirador que permite contemplar el paisaje de los viñedos que llegan hasta los contrafuertes andinos".

Los viñedos

"El terreno ocupado por la mansión es de 2 hectáreas, el resto de la propiedad se com-

pone de 140 hectáreas de viñas en un sólo cuadro".

"Conforme iba avanzando la vid sobre la tierra, su valor fue acrecentándose; hoy (1910) no se paga dentro de esa zona a menos de 6.000 a 6.500 pesos".

El fundador

"Don Emiliano Guñazú, fundador de esa finca, falleció en 1907. Su actuación en la industria, la política y la sociedad mendocina, fue brillante. Ocupó el cargo de diputado por algunos años y se lo cuenta entre los iniciadores del club Gimnasia y Esgrima de Mendoza, institución de la cual fue su primer presidente".